

Rainy Day Women

U

Cuando miro a **U** me inundan ríos de bondad. Podéis creerlo. Detrás del humo del café parece tan absorta en sus pensamientos... Es como una monja secularizada, practicante y convencida. Entiende todo lo que yo no entiendo de la religión. Cosas tales como la clausura, el que un señor que tiene el cielo asegurado viaje en coche blindado y los matrimonios para toda la vida. "Si te parece, será mejor lo de ahora, que ya ni se separan. Dicen que lo dejan. ¡Lo dejan! Como si fuera bajarse del autobús!" **U** tiene el cielo en la mente y en los ojos. Prisionera de una moral estricta afirma que sin embargo es más libre que yo. Y me lo asegura cuando yo le digo que no podría ir por la vida pensando si esto está mal o bien; que si pensara que alguien me está vigilando a todas horas, Dios mío, hasta mearía de otra forma. Y no es que no tenga una ética, pero desde luego no aspiro a ese hilo directo con Dios que ella parece tener. Le digo que va por la vida con el freno de mano puesto y sonrío. "Haz lo que quieras. Dios lo ve todo", me dice. Brönte me susurró una vez: "No creas que por eso no se masturba. Lo que pasa es que se aguanta los grititos".

A Brönte le cae mal **U** y no lo niega. "Me caería mejor si llevara una cofia, fíjate". Desde luego, yo no sé cómo nadie se puede sentir cómodo estando siempre bajo la atenta vigilancia de un ser superior para el que no valen las paredes ni las persianas. Eso de la fe es algo que supera mis entendederas. Sobre todo porque no soy Oscar Wilde, que estaba dispuesto a creer cualquier cosa con tal de que fuera increíble, y que, precisamente por eso, pensaba morir como católico aunque le pareciese absurdo vivir como tal. Gran tipo el irlandés. Ante el verdadero genio sí que nos quedamos pequeños los anónimos y esforzados amanuenses, tristes hormiguitas ante el auténtico dios del ingenio. En ese tipo de dioses sí puedo creer, pero no en el que **U** me vende, que es el que me enseñaban en la vieja canción infantil: "Dios lo ve todo/ pórtate bien /no hagas pecados/que Dios te ve". ¡Por todos los santos!, si hasta recuerdo haber participado en una olimpiada de comuniones, en las que a cada uno nos marcaban una cruz (una cruz, naturalmente) por cada vez que comulgábamos. Con gran interés y esfuerzo conseguí quedar el penúltimo de treinta y seis, lo cual, por definitivamente perdido para la mística pura, elegí la mística del perdedor, en la que, tal vez como penitencia, me convertí en seguidor de los

equipos que siempre pierden y de los cantores de la tristeza. Una mística como cualquier otra, en donde cambiamos lujuria por liturgia. Al fin y al cabo son palabras que suenan parecido. Y me encuentro tan a gusto en ella que no sé ni cómo **U** es aún amiga mía. Puede que me esté intentando convertir. A mí, a un tipo que considera la religión un obstáculo personal y social. pero a lo mejor es porque, como ella dice, "No he tenido experiencias". Puede que la fe sea eso, una experiencia, pero mi experiencia no da fe de ello. Lo más cerca que estoy de creer es cuando como con ella, porque lo suyo, quieras que no, parece tan verdadero, diga Brönte lo que diga, que llega a contagiar. Por eso cuando **U** se levanta , se va, y un travieso rayo de sol perfila la silueta de su cuerpo bajo el vestido blanco, constato que está bastante buena, pero no me atrevo a llevar más allá mi pecaminosa mente. Porque, señores míos, tengo conciencia, y pienso que si la miro así, la profano. Y es que pertenezco a esa generación de personas liberadas a las que, lamentablemente, nos implantaron la conciencia en plena infancia. Y pasando de la religión, de sus pompas y sus obras, no podemos evitar que, de vez en cuando, mande el implante. Entonces puedes elegir entre llevarlo cómodamente y con alta dignidad, como **U**, o escondido y sofocado, como servidor. La cosa es que si la tienes, nunca te la vas a quitar de encima, porque la conciencia será una rémora, algo incómodo y pesado, un atavismo o lo que tú quieras; incluso puede que nos haya hecho a los humanos un poco más inválidos. Pero, desde luego, no se trata de una prótesis que te puedas aflojar para dormir.

es.humanidades.literatura
11 mayo 2004